

don parte de un acto de generosidad, pero también ésta late en la intención que se mantiene en el contra-don como respuesta.

Siguiendo estrechamente el análisis de Ricoeur, el profesor Ferrer relaciona el don con las exigencias de justicia. Por un lado, señala lo que separa la donación de lo debido, como la sobreabundancia, la ausencia de igualdad en la relación o la espontaneidad. Pero también descubre las similitudes entre el don y la justicia, como por ejemplo, al percatarse de que también la determinación de lo justo presenta una estructura triádica. Por eso, justicia y donación se encuentran y complementan en su cualidad de instancias éticas. En efecto, como explica el propio autor, “las exigencias de justicia provienen del estar en deuda, y el estar en deuda resulta de haber recibido gratuitamente algún don”.

Este ensayo, sin embargo, supera la perspectiva de Ricoeur, al vincular el don con la persona. Así, esta se hace presente en la acentuación del dar, puesto que el ejercicio más alto de la libertad es la donación de sí de que es capaz el ser personal. A partir de los trascendentales antropológicos, tal y como han sido desarrollados por Polo, el profesor Ferrer reflexiona sobre su convergencia en el amor y sobre la capacidad ontológica del ser personal para convertirse en el medio de conversión de aquellos y que, al mismo tiempo, funda y hace posibles los trascendentales metafísicos. De ese modo, consigue establecer a la persona como fundamento de esta investigación sobre la acción y el don.

José María Carabante. C. U. Villanueva
jmcarabante@gmail.com

INNERARITY, DANIEL

La política en tiempos de indignación, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015, 357 pp.

Daniel Innerarity en su libro *La política en tiempos de indignación* logra una síntesis de dos enfoques difíciles de encontrar. Y es que, sin caer en lo fácilmente divulgativo, se trata de una obra de tremenda ac-

tualidad sobre la política española en nuestros días. En donde, entre otras cosas, cabalgamos sobre la celeridad de los cambios provocados por la crisis económica y las novedades coyunturales no asimiladas de las sociedades modernas. Algunas de éstas son especialmente influyentes, como la extensión de la globalización por todo Occidente y el advenimiento de distintos modos de comunicación con las nuevas tecnologías. Innerarity afirma que todo ello ha producido una forma diferente de entender la política.

Unido a lo anterior, se trata éste de un genuino ensayo de filosofía política. Bien escrito, claro, sencillo y marcadamente especulativo. En este sentido, en su lectura se vislumbra el hecho de que el autor, uno de los grandes ensayistas de la actualidad española, ha transitado por el mundo de la política y sabe traducir su experiencia personal en interesantes reflexiones sobre el sentido de esa realidad.

El libro está dividido en un prólogo sencillo de Josep Ramoneda, una introducción breve por parte del autor, de título retador: “La política explicada a los idiotas”, y cinco apartados con un total de diecisiete capítulos. Al final de cada capítulo se ofrece una breve exposición bibliográfica de mucha utilidad al lector que quiere ver el origen de algunas de las citas expuestas, la filiación de los conceptos usados, o seguir profundizando en nuevas lecturas sobre esta temática.

En el apartado I titulado “Quién hace la política”, que ocupa cuatro capítulos, el autor defiende la existencia y la necesidad social de la profesión política. Frente al mundo de los tecnócratas, los políticos profesionales ofrecen la capacidad de “gestionar lo posible”, idea repetida por Innerarity durante todo el texto. Aunque en este orden de cosas nuestro ensayista pone el escalón muy alto, ya que: “la política es una ocupación inconcreta para la que se necesita capacidad de juicio, visión de conjunto, prudencia, intuición, sentido del tiempo y la oportunidad, capacidad de comunicación, disposición a tomar decisiones para las que no hay una certeza completa” (p. 40). Por todo ello su conclusión es que “este panorama exige sin duda un nuevo tipo de liderazgo, más psicológico y sensible” (p. 65).

En el segundo apartado, titulado “La condición política”, Innerarity aborda desde una perspectiva teórica elementos esenciales de la práctica política fundamentales en la actualidad. Aparecen así

el valor de manejo de la incertidumbre, además de la forma que debe adoptar la retórica política: “acción por medios lingüísticos” (p. 119) o dicho de otro modo: “hacer cosas con palabras” (p. 12). También la necesidad de saber alcanzar acuerdos, la importancia del manejo de emociones, y la imprevisible, pero necesaria, posibilidad del fracaso: “un buen político debe de saber siempre que el final de su carrera no sólo depende de él” (p. 100).

En la tercera parte titulada “La política en tiempos difíciles” el ensayista contextualiza todavía más su discurso en elementos del panorama sociocultural español: el manejo de la austeridad, la corrupción, el advenimiento de la indignación y de los políticos populistas, o la opción entre la democracia plebiscitaria o representativa. Innerarity se decanta por esta última frente a lo inmanejable y utópico que supone el deseo de la total participación de la ciudadanía en todos los asuntos del poder: “la política tiene que ser también, a su vez, consciente de sus límites” (p. 192).

“Algunos lugares comunes” es el título que tiene el apartado cuatro que, a su vez, comprende cuatro capítulos. Es muy interesante ver cómo un agudo pensador como Daniel Innerarity se lanza valientemente a desmontar ciertos tópicos teóricos que lentamente han contaminado la política actual. Algunos son la innecesaria e impráctica absoluta transparencia de la vida y el mundo de los políticos, el valor que para el autor tiene la “distancia” del dirigente, la importancia de no moralizar todos los elementos del discurso político, o la creciente dificultad de clasificar algunas ideas entre la derecha o la izquierda. Si tomamos en conjunto todas las críticas que realiza Innerarity, se aprecia el profundo giro conceptual que está teniendo la política en los últimos tiempos, ya que: “las nuevas tecnologías de la información y la comunicación aparecen como instancias de salvación en este naufragio de desconfianza” (p. 242).

Para finalizar, el apartado cinco se presenta con un solo capítulo, redactado a un tiempo a modo de conclusión y propuesta de actuación. Al haber elegido el título “El futuro de la política” Innerarity tal vez desea, frente a lo crítico del título de la introducción, que la política transcurra hacia una mayor racionalidad e inteligencia social. Esta pasará por una renovación y un despertar

ciudadano (p. 332). Supone volver a poner nuestras reflexiones en la idea de gobierno (p. 335), también combatir la excesiva personalización de la vida política (p. 336) y centrarnos más en la eficiencia de los sistemas, los procesos y las instituciones. En definitiva, pensar socialmente en la realidad política, ya que también en este tema: “pensar es ahorro de tiempo, un modo radical de actuar sobre una realidad” (p. 350).

Miguel Rumayor. Universidad Panamericana
mrumayor@gmail.com

INWAGEN, PETER VAN

Existence. Essays in Ontology, Cambridge University Press, Cambridge, 2015, 261 pp.

Peter van Inwagen ha recopilado en *Existencia* un conjunto de artículos de la última década dedicados específicamente al análisis de algunos temas ontológicos desde la perspectiva de la filosofía de lenguaje ordinario. En su opinión, las nuevas corrientes de filosofía analítica de la segunda década del presente siglo se han caracterizado por prestar un creciente interés por los temas metafísicos y ontológicos, en la medida que eran imprescindibles para elaborar una correcta interpretación del uso del propio lenguaje hasta el punto de llegar a constituir una “nueva generación de metafísicos” entre los que se incluyen, además de él mismo, Roderik Chisholm, Richard Taylor, Alvin Plantinga, David Lewis o Kit Fine. Por supuesto, siguen también presentes los planteamientos de tipo antimetafísico, como ahora sucede en el caso de Van Fraassen o Hilary Putnam, pero adoptando posturas revisionistas que en ningún caso cuestionan la necesidad de justificar desde un punto de vista heurístico los presupuestos del uso del propio lenguaje.

Se localizan así un conjunto de problemas a los que se denomina metafísicos o simplemente ontológicos desde los que se pretende abordar un conjunto de problemas límites que en gran parte determinan el planteamiento que los diversos autores respecto de